



SALESIANOS
DON BOSCO

PASTORAL JUVENIL

HOY MÁS QUE NUNCA CHILE NECESITA ESCUCHAR A DIOS

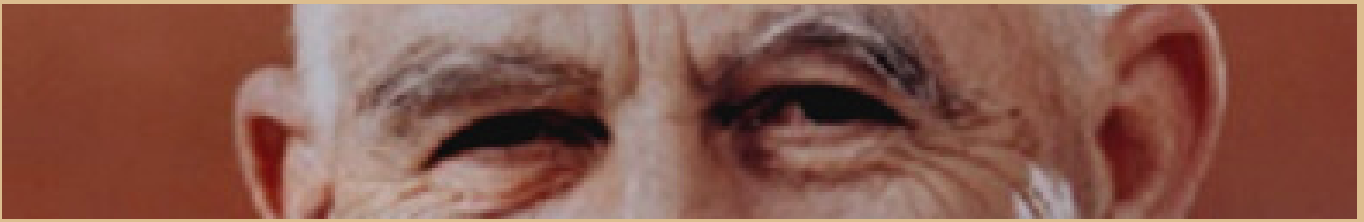
Algunos elementos

- 1 Introducción
- 2 La Palabra de Dios nos ilumina
- 3 Escribiendo el Chile que soñamos
- 4 A modo de conclusión
- 5 Oramos

- Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda
(Raúl Cardenal Silva Henríquez SDB)

Esta ficha de reflexión, es un aporte del P. Carlos Ampuero sdb., que diseñada y editada por Freddy Araya, desde el Equipo de Pastoral Juvenil, se pone a disposición de todas y todos.

Confiamos en que será un insumo que siga aportando a la reflexión en torno al día de oración por Chile.



1. INTRODUCCIÓN

Septiembre, mes de la Patria, mes de este Chile largo y angosto, de este Chile que ha caminado, camina y caminará tratando siempre de ser mejor. Chile te amamos y por eso que sufrimos por lo que está pasando, por lo que estamos viviendo. El rostro de nuestro país los últimos años ha ido cambiando y a veces no para bien, sin embargo, no debemos olvidar la gran riqueza de su gente desde el norte al sur.

En el escenario actual sólo se habla de derechos y nunca de deberes tal vez por influencia política, cultural o social. Hoy, el respeto por la autoridad ha disminuido, con todo lo que eso implica, hemos vivido en una burbuja que no nos dejaba ver la cultura de la corrupción, del silencio cómplice y esto a todos los niveles. Hoy todo se acepta y nos vendemos al mejor postor, se ha instaurado la cultura de la voltereta intelectual y valórica, nadie parece ser creíble y aunque parezca un diagnóstico muy pesimista, se tienen razones para pensar de esta manera.

Los “memes” tan comunes hoy en día, generan más de alguna sonrisa, pero de fondo son una denuncia de lo que estamos viviendo.

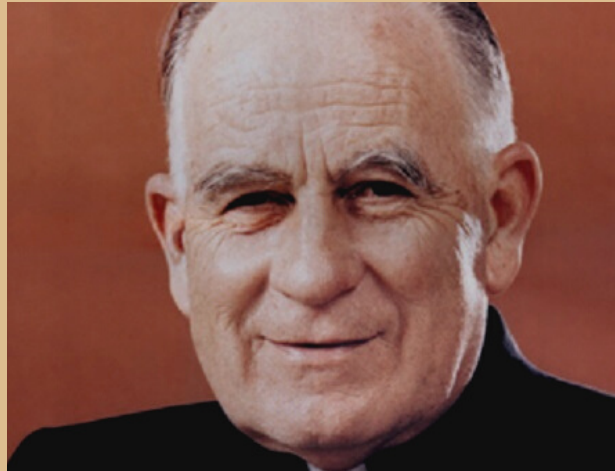
Todo parece reafirmar que necesitamos un Chile nuevo, que busque el bien común y piense en el otro. Hoy necesitamos un Chile que sea más humano, que se busque genuinamente esa “alma”, esa “fraternidad”, sin intervencionismos solapados de ningún tipo, sin mentiras que busquen convencernos de tal o cual propuesta. En Chile nos falta humanidad y ese es el desafío, la urgencia actual.

Esta reflexión se titula “Hoy más que nunca Chile necesita escuchar a Dios” porque este mes de la Patria, es también el mes de la Biblia, que la Iglesia celebra. Por eso, el verbo que debemos activar, movilizar, ejercitar es el ESCUCHAR.

Con sencillez, queremos compartir un texto que es llamado el Testamento Espiritual de uno de los grandes de nuestra patria que fue llamado por el Presidente de la Republica en su funeral Eduardo Frei Ruiz Tagle[1] como “El Padre de la Patria” me refiero al Cardenal Raúl Silva Henríquez SDB, que escribió:

[1] Eduardo Frei Ruiz Tagle fue Presidente de nuestro país desde el 11 de marzo de 1994 al 11 de marzo del 2000. Luego fue senador. Su padre fue Don Eduardo Frei Montalva que también fue Presidente de Chile su mandato fue desde el 03 de noviembre de 1964 al 03 de noviembre de 1970. Murió –aunque se dice que fue asesinado- el 22 de enero de 1982.

“mi palabra es una palabra de amor a Chile. He amado intensamente a mi país (...) el pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y leal. Se merece lo mejor. A quienes tienen vocación o responsabilidad de servicio público les pido que sirvan a Chile, en sus hombres y mujeres, con especial dedicación. Cada ciudadano debe dar lo mejor de sí para que Chile no pierda nunca su vocación de justicia y libertad”[2]



Tantos Raúl Silva necesitamos hoy

Nuestros Obispos de Chile en el Informe Sinodal que enviaron a Roma hablan muy claro y creo que para humanizarnos necesitamos hacer nuestro lo que dicen nuestros pastores: “Empatía con el mundo del dolor. La presencia junto a los que sufren aparece como “condición sine qua non” de toda posibilidad de conversión y transformación eclesial. Es conmovedora la amplitud con que aparecen aquellos a quienes somos llamados a acompañar: “todo el que sufre”, debemos acompañar todo dolor”[3].

Chile tiene muchas cosas buenas, pero recordemos que hace más ruido un árbol que cae que todo un bosque que está creciendo, y hoy Chile tiene muchos ruidos, pero también está creciendo un bosque que nos hará más humanos y fraternos. No perdamos la oportunidad de caminar juntos en este Chile hermoso que es copia feliz del edén, certeza que debemos seguir proclamando.

[2] Testamento espiritual del Cardenal salesiano Raúl Silva Henríquez. Don Raúl fue el segundo cardenal de la Iglesia en Chile creado por el Papa Juan XXIII, el primero fue el Cardenal José María Caro, creado por el Papa Pío XII.

[3] El documento de la Conferencia Episcopal es de agosto del 2022, “Informe Sinodal Síntesis de la Conferencia Episcopal de Chile”.

2. LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA

Como es costumbre llega el momento de dejarnos iluminar por la Palabra de Dios, ella debería ser un punto de referencia siempre. Dios nos habla en su Palabra que tiene nombre e historia es Jesús. Hoy más que nunca hacer vida personal, familiar y social el texto del evangelio de Juan 13, 1-5. 15-17:

“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él que siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había movido el corazón de Judas, el hijo de Simón Iscariote, para entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre lo había puesto todo en sus manos, que había salido de Dios y que volvía a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que tenía a la cintura (...) les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que quien lo envió. ¡Felices serán si entienden esto y lo practican!”

Este texto hoy en el Chile del 2022 se transforma en una fascinante tarea, donde todos participar.

En el Chile de hoy es necesario pasar de las palabras a las acciones, tenemos tanto que hacer no es sólo para algunos, sino que para todos los que amamos este país;

que salgamos de nuestras comodidades. Existen pocos chilenos que tienen muchos privilegios, entre los cuales estamos los hombres y mujeres de Iglesia.

Necesitamos levantarnos de nuestras mesas e ir a las mesas de los últimos, de los pobres, de los marginados, de los excluidos, sigamos dando pasos en este sentido;

Escribiendo el Chile que soñamos



Lavarnos los pies para poder caminar al encuentro del otro; lavarnos los pies y sacarnos la mugre de la indiferencia, de la descalificación, del pelambre, del reírnos de los demás sin piedad

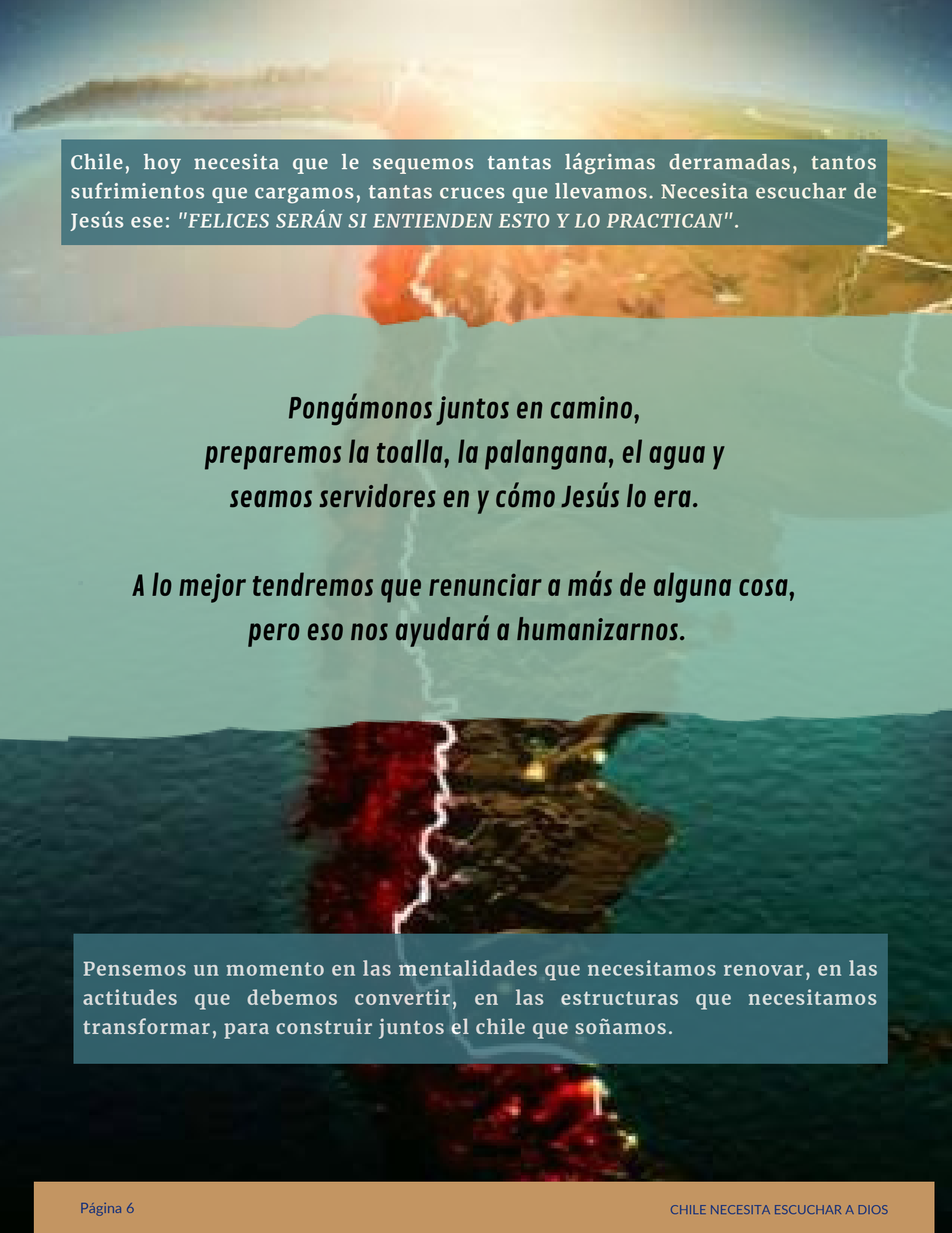
Un Chile en que nos lavemos los pies los unos a los otros, somos hermanos y no somos luchadores, todos tendríamos que tener las mismas oportunidades.

Lavarnos los pies para que superemos el etiquetar a los demás y juzgarlos. Lavarnos de nuestros pecados para los que creemos y no nos avergüenza decirlo.

Lavarnos de la soberbia, del creernos superiores a los demás.

Lavarnos los pies para caminar y caminar bien

Mirando nuestra propia experiencia, podemos seguir completando este esquema con aquello que soñamos.



Chile, hoy necesita que le sequemos tantas lágrimas derramadas, tantos sufrimientos que cargamos, tantas cruces que llevamos. Necesita escuchar de Jesús ese: *"FELICES SERÁN SI ENTIENDEN ESTO Y LO PRACTICAN"*.

*Pongámonos juntos en camino,
preparemos la toalla, la palangana, el agua y
seamos servidores en y cómo Jesús lo era.*

*A lo mejor tendremos que renunciar a más de alguna cosa,
pero eso nos ayudará a humanizarnos.*

Pensemos un momento en las mentalidades que necesitamos renovar, en las actitudes que debemos convertir, en las estructuras que necesitamos transformar, para construir juntos el Chile que soñamos.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN


- Al ir concluyendo esta reflexión es preciso renovar la esperanza en que seremos mejores, que todos volveremos a amarnos y que en este amado país siempre habrá lugar para todos y no sólo para algunos.
- Que nadie nos robe la capacidad de soñar un Chile mejor. Volvamos a mirar, admirar y venerar al Cardenal Raúl Silva Henríquez que también soñó Chile:

Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios.

Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente. Quiero un país donde reine la solidaridad.





Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria. Quiero un país donde se pueda vivir el amor.

¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar.

Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!

Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRÍQUEZ
Santiago, 19 de noviembre de 1991

5. ORAMOS

Nos encomendamos a nuestra Madre, la Virgen del Carmen.

**VIRGEN DEL CARMEN, MARÍA SANTÍSIMA,
DIOS TE ESCOGIÓ COMO MADRE DE SU HIJO, DEL SEÑOR JESÚS
QUE NOS TRAE EL AMOR Y LA PAZ.
MADRE DE CHILE, A TI HONRARON LOS PADRES DE LA PATRIA
Y LOS MÁS VALIENTES DE LA HISTORIA;
DESDE LOS COMIENZOS NOS DISTE BENDICIÓN.
HOY TE CONFIAMOS LO QUE SOMOS Y TENEMOS:
NUESTROS HOGARES, ESCUELAS Y OFICINAS;
NUESTRAS FÁBRICAS, ESTADIOS Y RUTAS;
EL CAMPO, LAS PAMPAS, LAS MINAS Y EL MAR.
PROTÉGENOS DE TERREMOTOS Y GUERRAS,
SÁLVANOS DE LA DISCORDIA;
ASISTE A NUESTROS GOBERNANTES;
CONCEDE TU AMPARO A NUESTROS HOMBRES DE ARMAS;
ENSÉÑANOS A CONQUISTAR EL VERDADERO PROGRESO,
QUE ES CONSTRUIR UNA GRAN NACIÓN DE HERMANOS
DONDE CADA UNO TENGA PAN, RESPETO Y ALEGRÍA.
VIRGEN DEL CARMEN, ESTRELLA DE CHILE,
EN LA BANDERA PRESIDES NUESTROS DÍAS
Y EN LAS NOCHES TORMENTOSAS
SABIAMENTE ALUMBRAS EL CAMINO.
MADRE DE LA IGLESIA,
TÚ RECIBES Y NOS ENTREGAS A CRISTO;
CONTIGO NOS OFRECEMOS A ÉL,
PARA QUE SOBRE CHILE EXTIENDA
LOS BRAZOS SALVADORES DE SU CRUZ
Y LA ESPERANZA DE SU RESURRECCIÓN. AMÉN.**

